

Como obra de erudición, aunque presentada en lenguaje sencillo y coloquial, contiene referencias bibliográficas y documentales de valor y algunas hasta de primera mano, sacadas de diferentes archivos. Esto avala la importancia y la validez de su contenido. El último capítulo, precisamente, lo dedica el autor al estudio del Archivo de la Catedral, del que cuenta su origen y las vicisitudes que ha tenido a través de la historia. Describe el documento más antiguo que en él se conserva relacionado con Salamanca, la donación que el 22 de junio de 1102 el conde D. Raimundo de Borgoña y su esposa Dña. Urraca hicieron de las iglesias y clérigos de Zamora y Salamanca al obispo D. Jerónimo. Como una de las joyas documentales más señaladas que se conservan en el archivo señala el documento del Cid, fechado en 1098. Igualmente, pone de manifiesto cómo en este archivo puede verse la fuerte personalidad que va adquiriendo el cabildo, debido a su prestigio cultural y económico, orientado a influir en la vida de la ciudad junto con la Universidad y el Concejo. El apartado de Bibliografía cierra esta prestigiosa publicación que honra a Salamanca y naturalmente al autor que se ha tomado el trabajo y el gusto de presentárnola.

F. Martín Hernández

### 3) NOTAS BIBLIOGRAFICAS

M. Adinolfi, *La prima lettera ai Tessalonicesi nel mondo greco-romano*. Bibliotheca Pontificii Athenaei Antoniani (Roma: Editrice Antonianum) 311 pp.

Escribiendo en griego a los Tesalonicenses, Pablo consigna al mundo helenístico las inmensas riquezas de Cristo. Es un ejemplo insigne de inculturación, que no se detiene en la esfera lingüística. Hay que destacar la insistencia de Pablo sobre valores humanos estimados particularmente por el mundo que fue suyo. Adinolfi ha dividido 1 Tes 1-5 en 20 secciones de longitud desigual. Cada una concluye con un excursus. En estos figuran en conjunto cerca de 600 textos greco-romanos, como contrapuntos temáticos en campos diversificados del mundo helenístico, del teológico, ético y filosófico al político, social y económico. Más de 400 fragmentos de autores griegos y latinos tratan de ilustrar términos paulinos, por analogía o contraste, en clave filológica, pero sobre todo etico-religiosa.

El autor ofrece así unas largas cadenas de citas. Unas muy breves y otras, más amplias, centradas en determinados temas. Unas hacen referencia a ciudades (Tesalónica, Filipos, Atenas), a los viajes en la Antigüedad o los judíos en la literatura greco-romana. Otros a derechos, como el de herencia de la mujer, el trabajo o la *parresía* (p. 72-78). Se puede pasar de la estima de la madre a la vida como milicia, del *kairós* a la muerte, de la ira a la alegría, de los ladrones a la corona. Son también amplios los apartados sobre la valoración de los prodigios, la noche, el espíritu y la paz. Se trata pues de una recopilación de material que puede resultar útil para los exegetas.

R. T.

O. Knoch, *Der Erste und Zweite Petrusbrief. Der Judasbrief. Übersetzt und erklärt. Regensburger Neues Testament* (Regensburg: F. Pustet 1990) 333 pp.

Bajo el título *Die Katholische Briefe*, el comentario anterior a estas cartas en la misma serie corrió a cargo de J. Michl (1953 y 1968).

Respecto a la 1 Pe destaca su peculiaridad temática dentro del N.T. por la manera en que relaciona la presente situación salvífica con la preservación de la fe en el mundo concreto, el sufrimiento y la esperanza cristiana. Estima que el autor está influido por el pensamiento del Apóstol Pablo y utiliza tradiciones paulinas, aunque con cambio de acentos. Emplea igualmente tradiciones parenéticas judeocristianas. La carta fue escrita hacia el 80. Su autor pudo ser Silvano, quien apela a la autoridad de Pedro, el líder eclesiástico que él conocía desde Jerusalén y a cuyo círculo romano se había vinculado. Su teología y parénesis sobre el sufrimiento se retrotrae a principios del primitivo cristianismo de Palestina, acuñados por Pedro y elaborados por sus colaboradores y discípulos. Con esta tradición doctrinal acuñada en la iglesia romana, vincula las correspondientes perspectivas paulinas, que conocía bien.

Koch sitúa Jds en el judeocristianismo helenístico, en un ámbito en que era reconocida la autoridad eclesiástica de los "hermanos del Señor" (Palestina, Siria o Egipto). Es posible que su autor fuera este Judas, si todavía vivía entre el 70 y el 90.

La 2 Pe presupone ya tanto 1 Pe como Jds. Toma ya de la tradición sinóptica; pero es anterior a Col y Pastorales. Koch estima probable un tiempo de composición entre el 100 y el 110 y, como lugar, Roma. El autor, un judeo-cristiano helenista.

Tras las introducciones, los comentarios siguen la pauta establecida en esta serie: análisis de amplias perícopas, con punto y aparte en los cambios de versículos y abundantes excursos.

R. T.

A. del Campo Hernández, *Comentario al Apocalipsis de Apringio de Beja*. Introducción, texto latino y traducción. Institución San Jerónimo, 25 (Estella: Verbo Divino 1991) 222 pp.

La introducción describe la situación política y religiosa en tiempos de Apringio, que fue obispo de Beja en tiempos del rey Teudis (531-548). Son informes de S. Isidoro, que de sus obras sólo conoció, como nosotros su *Comentario al Apocalipsis*. Era ya difícil de encontrar un siglo después. No lo logró S. Braulio, pero sí lo utilizó Beato de Liébana. El único manuscrito que se conserva, escrito en Barcelona el 1042, se encuentra en Copenhague. Hay dos copias de comienzos del XVII en Madrid y París. El texto contiene el comentario de Apringio a Ap 1,1-5,6, seguido de la recensión de Jerónimo del comentario de Victorino a Ap 5,5-17,6. Luego continúa el comentario de Apringio a Ap 18,1-22,20 con un inciso del de Jerónimo a Ap 20,1-10. A. del Campo opina que fue obra de Apringio la incorporación del comentario de Victorino y de la breve exposición de Victorino-Jerónimo. Apringio sólo habría comentado los cinco primeros y cinco últimos capítulos. El Comentario de Apringio participa de la preocupación pastoral de su tiempo de dar a conocer

el libro según una exégesis ortodoxa. Pudo escribirlo también para ofrecer material homilético a los predicadores de Ap (había quienes rehusaban hacerlo) en el ciclo litúrgico de Pascua a Pentecostés. Su tono es más bien expositivo sin hacerse eco de polémicas. Es fundamentalmente teológico-escriturístico con gran afición por las etimologías. Predomina la interpretación histórico-literal. Sigue de manera real el articulado del Símbolo, dando un puesto preferente a la cristología.

Tras ponderar algunas cuestiones conflictivas en el Comentario de Apringio (anticristo, milenarismo, los judíos, el sacramento de la penitencia) y cómo su texto queda anegado en la farragosa recopilación de Beato, la obra ofrece una cuidada edición del texto latino, seguido del de la traducción española. El aparato textual del primero tiene en cuenta las ediciones anteriores del manuscrito (Ferotin) o su copia de Madrid (Vega), lecturas corregidas del códice, la copia de París y variantes de Beato, Victorino y Victorino-Recensión de Jerónimo. También tiene aparato de referencias bíblicas, que es lo único que anota la traducción.

R. T.

*M. Guerra, La traducción de los textos litúrgicos. Algunas consideraciones filológico-teológicas (Toledo 1990) 208 pp.*

Discurso de apertura del Curso 1990-1991 en el Estudio Teológico de san Ildefonso del Seminario Conciliar de Toledo. El autor es profesor de la Facultad de Teología del Norte de España —sede de Burgos—, de la que el citado centro es afiliado.

El objeto de este trabajo, sobre la base del análisis de la traducción española del *Missale Romanum* promulgado por S. S. Pablo VI en 1970 (2.<sup>a</sup> ed. típica en 1975), aunque se analiza también la traducción de otros libros litúrgicos, es una amplia reflexión sobre el alcance, el método y las dificultades de la traducción de los textos litúrgicos. El discurso es un homenaje a la Escuela de Traductores de Toledo, cuya alusión es aprovechada para hacer una introducción sobre la importancia de traducir y para exponer la finalidad del estudio y las referencias metodológicas.

Siguen después los capítulos propiamente tales dedicados a la Palabra como signo (1), la Palabra y su contexto (2), la meta, modalidades y normas de la traducción y su aplicación a los textos litúrgicos (3), algunos textos concretos (4), el español como lengua litúrgica (5), ¿una «Vulgata» española? (6), ¿traducir, una utopía? (7), apéndice: léxico de tecnicismos (8), e índices (9).

La mole y la erudición del trabajo es considerable, de manera que la lectura se hace pesada y en ocasiones los ejemplos resultan excesivos por su cantidad (véanse los índices). Esto hace que, aunque se compartan las preocupaciones filológicas, teológicas e incluso pastorales del autor, el no especialista se encuentra perdido y obtiene una impresión demasiado negativa de la obra de traducción española de los libros litúrgicos publicados después del Concilio Vaticano II a pesar de las dificultades reconocidas por el autor para traducir fielmente. Por otra parte, el autor se refiere a textos litúrgicos indistintamente, cuando habría ayudado quizás a la claridad de la exposición y a la comprensión de los principios el haber estudiado por separado la traducción de los textos bíblicos y la de los textos eucológicos. La primera es mucho más compleja, sobre todo de cara a la lectura pública en la celebración, y en España, a pesar de las limitaciones que hoy se aprecian, se hizo un trabajo

bastante coherente con los principios propuestos en su día y aprobados por la autoridad eclesiástica en su día.

Más que «consideraciones» filológico-teológicas, el lector quizás quiera encontrar un ensayo preciso y claro sobre las traducciones destinadas a la liturgia. Un ensayo de esta naturaleza sería hoy especialmente útil, cuando ya no existen las prisas de los primeros años de la reforma litúrgica por disponer de los nuevos libros, y la misma Santa Sede ha empezado a revisar las ediciones típicas publicadas.

J. L. M.

E. Aliaga Girbés, *Compendio de teología del Matrimonio*, EDICEP (Valencia 1991) 246 pp.

El mismo título del libro indica ya que se trata de una obra concebida a modo de manual sintético y sistemático, en este caso sobre el sacramento del Matrimonio. La obra está dividida en cuatro partes: la primera dedicada a los cambios recientes en el campo del matrimonio y de la vida de la pareja; la segunda ofrece las fuentes bíblicas del Matrimonio cristiano, Antiguo y Nuevo Testamento; la tercera contiene una breve historia de la celebración del Matrimonio, y la cuarta las bases para una teología contemporánea del sacramento del Matrimonio. La primera y la segunda parte, y los tres capítulos de la cuarta tienen al final un recuadro con una bibliografía elemental. La obra puede ser muy útil para escuelas de teología de laicos y para equipos de matrimonios cristianos.

J. L. M.

Marciano Vidal, *Para conocer la Ética cristiana* (Estella, Editorial Verbo Divino 1989) 376 pp.

El autor, profesor en la Universidad de Comillas y conocido autor de obras y diccionarios de Teología Moral, no necesita presentación, puesto que sus escritos han llegado realmente a todas partes.

Esta obra que presentamos trata de ser eminentemente pedagógica y hasta catequética. No es la primera vez que el autor ensaya este lenguaje, pero nunca con tanto éxito como aquí. A ello contribuye la misma presentación de la obra, como un «album» más de esa serie tan cuidada por la Editorial. Pero a ello contribuye sobre todo la misma articulación interna del libro.

En trece unidades de estudio el autor resume el panorama de la reflexión moral cristiana, tanto en sus aspectos fundamentales, como en su consideración de las responsabilidades personales y sociales. Los conceptos básicos de la moral cristiana, como los valores, la conciencia, el pecado y la conversión, encuentran su aplicación a los campos de la comunicación interpersonal, la Bioética, la reproducción, la sexualidad y la moral conyugal y familiar, así como a las responsabilidades en el campo de la economía, la cultura, la política, la paz y la convivencia. Sólo se echa de menos la moral de la actitud religiosa.

Cada una de esas unidades está a su vez subdividida en cuatro apartados que se presentan por sí solos: A) Síntesis. B) Para ampliar. C) Para profundizar. D) Para confrontar. «Para tener un conocimiento completo del tema expuesto en cada una de las Unidades, es conveniente tener en cuenta lo que se dice

en los cuatro módulos. Sin embargo, esta forma de exponer el tema mediante módulos independientes ofrece la posibilidad de centrarse más en un aspecto o en otro del tema» (p. 8).

Sólo cabe felicitar al autor por tal acierto. Y esperar que la obra pueda ayudar a esa catequesis de la Moral cristiana que los obispos españoles propugnaban en el documento *La verdad os hará libres*.

J.-R. F.

U. Sánchez García, *Matrimonio, familia y felicidad. Interrogantes y criterios básicos*. Biblioteca básica del creyente (Madrid: Sociedad de Educación Atenas 1990) 316 pp.

El autor, sacerdote perteneciente a la Hermandad de Operarios Diocesanos, es bien conocido por su manual de Teología Moral en tres volúmenes publicado por la misma casa editorial bajo el título *La opción del cristiano*. En esta misma revista presentamos también su reciente obra *Moral conflictiva*.

Aunque no lo exprese en el título, este otro volumen dedicado a la familia, tampoco esquiva la conflictividad del tema y de sus problemas más urgentes.

Es especialmente pedagógica la concepción misma del libro que, en sus dos partes, va haciéndose preguntas y ofreciendo sus respuestas tanto a las cuestiones más inquietantes sobre el matrimonio como las que hoy surgen en torno a la familia.

Esta especie de «catecismo» ampliado plantea las preguntas que están en la calle. He aquí algunas de ellas: ¿Llegó la hora final para el matrimonio institución? ¿Qué valores contiene el matrimonio cristiano? ¿Todavía el amor conyugal debe ser fiel, exclusivo y para siempre? ¿Qué sucede con los divorciados y los casados sin sacramento? ¿Cómo vivir el amor sexual en el matrimonio? ¿Es posible una familia feliz? ¿Educar para «poseer» o para «ser» y realizarse? ¿Cómo orientar a la familia sobre la problemática sexual? ¿Es una utopía compartir la fe en familia?

Si las preguntas se plantean sin rebozo, también las respuestas son claras, bien articuladas y decididamente pedagógicas.

El libro, que ofrece al final una buena bibliografía sobre estos temas, evita a lo largo de sus páginas las digresiones y las referencias. Por su riqueza de contenido y por su sencillez en la exposición puede ser un excelente instrumento en la pastoral prematrimonial.

J.-R. F.

L. Bertoldi Lenoci, *Il Sinodo di Giovinazzo, 1566. Studio e testo originale*. A cura di G. Pinto. Biblioteca della Ricerca. Puglia storica 2 (Fassano Schena Editore 1990) 110 pp.

Giovinazzo, antiquísima sede episcopal en Puglia, Italia del Sur, puerto donde recalaban naves venecianas triestinas y dálmatas, ciudad feudal hasta 1461, vendida por los españoles y propiedad de Fernando Ginzaga, con casi un centenar de iglesias, colegiatas, capillas y conventos En tal ciudad se celebra el sínodo postridentino que va a intentar aplicar la reforma, cuyo texto y contenido se nos brinda en este libro. Interesa saber que su promotor es el

obispo hispano Antolinez y Breacianos de la Ribera, natural de Medina del Campo, del que se sabe muy poco y lo que se sabe es contradictorio. Su acción reformista queda reflejada en estas páginas, que acaso puedan incitar a completar su muy pobre biografía.

J. I. T.

R. Lazcano, *Fray Luis de León, un hombre singular* (Madrid: Editorial Revista Agustiniiana 1991) 78 pp.

Esbozo sustancial de la personalidad de fray Luis de León, dentro del marco de la España renacentista. Ceñido a los capítulos biográficos esenciales, infancia, universidad, cátedra, proceso inquisitorial, el poeta, pergeña con amor estos pasos fundamentales con pertinentes referencias bibliográficas. Es el fray Luis esencial y ejemplar, descrito con amor. En la p. 40 el Tratado utilísimo de Don Benedetto es el Tratatto *utilissimo*.

J. I. T.

E. Llamas Martínez, *El Archivo y la Biblioteca de la Universidad Pontificia de Salamanca*. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca-Centro de Estudios Salmantinos (Salamanca 1990) 160 pp. 8 láminas en color.

Con motivo de los cincuenta años de la Universidad Pontificia, el Director de su biblioteca ha creído oportuno elaborar este estudio sintético sobre su Archivo y Biblioteca. En él describe la trayectoria histórica de ambos, de más largo alcance que el de la vida de la propia Universidad que cumple medio siglo, ya que a Archivo y Biblioteca llegan fondos procedentes del Seminario Conciliar, de algunos Colegios menores universitarios y del Colegio de Estudios Superiores de Calatrava. Con estos incrementos una institución joven recibe el legado de diplomas, códices y documentación de épocas lejanas. La historia de estos enriquecimientos es descrita puntualmente por el autor, dejando en claro el proceso seguido a lo largo de dos siglos en la constitución de los fondos originales.

En una segunda parte presenta de forma global los fondos de la Biblioteca y sobre todo del Archivo, dividiendo estos últimos en diplomática, legajos, libros, miscelánea, y destacando evidentemente las piezas de mayor valor histórico y documental.

En otro apartado ofrece la evolución de archivo y biblioteca durante el medio siglo de funcionamiento de la Universidad Pontificia y las últimas novedades en punto a ubicación, clasificación, adquisiciones, cesiones, etc.

Como complemento de la obra presenta el inventario de los 37 diplomas que guarda el archivo, Bulas y Breves papeles, así como el inventario de los libros y manuscritos del Colegio de «Pan y Carbón» incorporados a los fondos de la Universidad.

Siempre resulta oportuno y estimable el facilitar a los distantes información sobre bibliotecas y archivos importantes, como lo son los de la Universidad Pontificia de Salamanca. Por ello felicitamos al autor por la eficiente iniciativa.

J. I. T.